

**Francisco Morán, *Julián del Casal o los pliegues del deseo*
Madrid, Verbum, 2008, 354 páginas.**

Con un tinte liláceo, la tapa del libro *Julián del Casal o los pliegues del deseo* de Francisco Morán nos ofrece el retrato del poeta cubano entre viñetas *art nouveau* y la escolta de un efebo, inicio e imagen de las múltiples significaciones que serán el sello del *locus* que le corresponde al escritor en la historia cubana e hispanoamericana. De allí que los niveles de lectura que se abren son múltiples ramificaciones de los cuales nos interesa destacar el objetivo principal del libro —su aporte fundamental—: variar la imagen que la tradición cubana ofrece sobre Casal, sostenido en una lectura gay de la obra del poeta que hurga y nos sumerge una vez más en los vínculos entre arte y vida contextualizados, además, en teorizaciones del *fin-de-siècle* y una fastuosa exposición de documentos como exhibición de un asombroso trabajo de archivo.

Distribuido en seis capítulos y un anexo con fotografías, caricaturas y diversos retratos de la época, son dos los pliegues primordiales los que conducen el inicio de este estudio (“‘Mirar fijamente’: Julián del Casal y el modernismo hispanoamericano. Una introducción”): Casal a la sombra de José Martí y Casal a la sombra del modernismo; ello llevará asimismo a redefinir tanto los modos de construir el canon cubano como las maneras de leer el modernismo hispanoamericano. En cuanto al primer aspecto, la relación con Martí se reproduce especialmente desde el seno del gobierno castrista que dirimirá en los juicios críticos de ética y estética privilegiando, por tanto, a la figura del prócer que desplazará no sólo a Casal, sino también a Rubén Darío y el resto de los poetas modernistas. El segundo punto, tiene como cimiento la política de los géneros a partir de la cual el autor se propone leer el modernismo desde Casal y revisar, entonces, cómo sus “desvíos” postulan un diálogo crítico con los discursos hegemónicos de la época canalizados en las categorías vinculables de “pose” —“identidad fugaz” (Molloy: 1998)—, metáfora y estilo. Esta lectura revisa y cuestiona, por lo tanto, la separación entre poesía ética y estética, enlazándolas.

La exploración de la construcción de la imagen de Casal se inicia desde sus coetáneos, en el segundo capítulo del libro (“‘¿Qué la alondra no viva junto al cerdo?': Casal monstruoso”). La historia de su recepción está regida por los discursos positivistas que buscan fijar y sacralizar al poeta a expensas de la negación del cuerpo. Ello se analiza a partir de las necrológicas y colaboraciones aparecidas en *La Habana Elegante* (29/10/1893), tres días después de la muerte del poeta. Morán examina cómo lo corporal —en un discurso teñido de perversión— aparece tanto en la metonimia privilegiada de la mirada de los testimonios de sus conocidos —que vincula con el auge de la teratología y de lo monstruoso en la cultura finisecular— como en la literatura de Casal cuya epitome serán “Amor en el claustro” —incluido en *Hojas al viento* de 1890— y el cuento “El amante de las torturas” (publicado en *La Habana Elegante*, 26/02/1883), constantes juegos con el “entrever” propio de la poética casaliana.

El tercer capítulo (“‘Yo, Julián del Casal, habiendo...’ De los salones de La Habana Elegante a los mataderos de La Caricatura”) indaga las relaciones entre la crónica modernista y el amarillismo y representa el aporte de archivo más significativo del libro, pues ofrece, transcribiéndolos, fragmentos de crónicas que el autor —tras un asiduo estudio y verificación de estilo— atribuye a Casal. Tras la ciudad lóbrega o “La Habana secreta” se asoma anónimamente, como una alternativa al Casal esteticista, el Casal “menos complaciente, más perverso” que en su lectura de los crímenes y vicios urbanos se distancia del paradigma positivista cubano coetáneo —que lo asimila a lo innato—, proponiéndolos como una latencia existente en cualquier individuo.

“‘De mi vida misteriosa...’: Julián del Casal, un gusto por el secreto” —cuarto capítulo— indaga la desterritorialización de la distinciones genéricas presente en la producción casaliana que se extenderían a “un espacio de crisis que introduce el modernismo”. El *corpus* se compone principalmente por los cuentos “El amante de las torturas” y “La casa del poeta” (publicado en *La Habana Elegante*, 17/08/1890) y los poemas “Bajo-relieve” y “La agonía de Petronio” (ambos de *Nieve*, 1892) en donde los pliegues de la sexualidad se diseñan entre el autoerotismo y el rechazo de la vida matrimonial heterosexual consolidando los paralelos entre sangre, semen y escritura, autonomía literaria.

“Historias de amor” —capítulo quinto del libro— rastrea también en testimonios de sus coetáneos cómo se diseñan las sospechas sobre la identidad sexual, política y nacional de Casal que Morán concentrará en el análisis de “Flores de éter” y la exhibición del objeto de deseo gay —configurado en Luis de Baviera—. Desde esta lectura de Julián del Casal, entonces, Francisco Morán ofrece una relación entre ética y estética ramificada en las diversas poses que el poeta esgrime no sólo para definirse, sino también para reelaborar su época y su poética.

Daniela Evangelina Chazarreta